

“Hay nombres ” (sobre *Nombres Propios* de Yaki Setton)

Silvia Jurovietzky¹

“...la muerte canta con su sirena lúgubre”

Griselda Gambaro

“¿Y si yo fuera otro?” se pregunta Yaki Setton, junto a Rimbaud, en *La apariencia de lo espléndido*. ¿Y si los otros, los muertos, se hicieran oír como un yo o un nosotros, como los sujetos que enuncian a través, antes y después de la muerte? Parece responder su siguiente libro *Nombres propios*.

Nombres que se hacen propios –no hay apóstrofes para con ellos– de los que nos apropiamos, pero también que nos ocupan, en los que el yo presente (el nombre propio Yaki Setton no aparece, pero sí datos familiares e histórico-biográficos) es ocupado/hablado por Amery, Ethel Rosenberg, Bustos, Passolini, Domon y Duquet, Quieto, Ezequiel Demonty entre otros. Víctimas que jalonan con su cuerpo, su voz y su escritura –apropiadas por las maquinarias de exclusión, tortura y muerte– la geografía y el tiempo del siglo XX. Los nombres propios también hablan desde las ciudades, los campos de concentración. Allí donde no hay un muerto que cuente, el libro de poemas deja hablar a *Krematorium II*, Casbah, Sonthofen 1945, Buenos Aires año 0, Puente Alsina.

La construcción del “yo” que enuncia estos poemas es compleja. Ese yo se desliza por diferentes posiciones de sujeto. El primero y más clásico es el que se acerca desde el recuerdo al admirado Celan cuando camina por los alrededores del puente desde que se arrojó, luego aparece el que conoce como “la palma de su mano” (p.11) a Aleppo por memoria familiar. En “Canetti”, el tercer poema, se apela a una primera persona plural “donde hemos nacido/ y el Danubio pasa...”(p.13) , ya no sabemos si son los habitantes del lugar, o si es Canetti más el sujeto lírico que empiezan a conformar una comunidad. El cuarto “Anschluss” borra todo singular “Nos dormimos en el imperio austrohúngaro y despertamos en Polonia. (p.15).

Celan, Canetti, Levi, Bustos, Passolini son nombres propios –siguiendo a Foucault – nombres de autor. Lo que sucede en estos poemas es que esos nombres se

¹ Licenciada y Profesora en Letras (UBA). Poeta, investigadora y docente de Teoría y Análisis Literario (UBA) Integrante del Instituto Interdisciplinario de Estudios de género y del Instituto de Literatura Argentina, Dr. Ricardo Rojas. Investigadora de la experiencia de los cuerpos en situación de violencia, pobreza, exclusión, adaptación y resistencia. Ha publicado ensayos críticos en libros y revistas –*Lazos de familia*. Comp. Amado y Domínguez (Paidós 2004) y *De poesía y crítica*, Filología, año XLI, 2009, entre otros. Publicó los libros de poemas: *Un guisante bajo el colchón* (2002), *Panaderos* (2007), *Giribone 850* (2009) –3° Premio Poesía Fondo Nacional de las Artes 2008– y las antologías *Papeles en reunión* (2005) y *Papeles en reunión II* (2007) surgidas de la coordinación de talleres en el Centro Cultural Ricardo Rojas.

ven opacados como referencia del estatuto de los discursos dentro de la cultura y la violencia los pone a circular como el nombre de un sujeto de carne y hueso sufriente.

Este libro de poemas no es sólo testimonio del dolor, busca no quedarse a solas en la mujer o en el hombre que cada poema deja oír, sino que construye una experiencia colectiva. La literatura permite dar la palabra a los muertos, hacer ese movimiento que Agamben plantea como imposible desde el testimonio único que podría habernos ofrecido el muesselman. El yo entra y sale, se mueve entre el testigo, el lector de los libros y los protagonistas.

Va del pasado al presente, en el poema Amery se lee: "...Los brazos se han dislocado/ el cuerpo cuelga desde el 23 de julio de 1943 en la prisión de Breedock/ porque somos muertos en vacaciones. Otra vez/ el cartel en un radiante árbol navideño:*Nadie debe pasar hambre, nadie debe temblar de frío, pero los judíos deben reventar.../ juda verrücke! juda verrücke!* Otra vez una vecina pasa y nos saluda. *Bonjour monsieur, bonjour madame*, y el mundo resulta más acogedor..."(P. 19 y 20) el poema fecha en forma precisa, podemos ir a la enciclopedia o mejor al Google (que es nombrado dentro del libro) para certificar que este libro se mueve en el borde de la historia, el ensayo, la narración. Pero es poesía, aunque las largas citas en bastardilla y los versos extensos parezcan desmentirlo ¿Dónde si no en la poesía podrían reunirse en tan poco lugar tantos materiales apretados que irradian hacia múltiples sentidos?

En "Canetti" la primera persona se mueve en un simulacro anacrónico: "Rustschuk es el lugar donde hemos nacido/ y el Danubio pasa y sus aguas todavía/ no se han teñido de rojo/ ni es un torrente de cadáveres aunque insisto/ en un rezo interminable,/ *la lengua alemana será mi lengua espiritual/ porque soy judío...*"

Un presente que se convierte en pasado, en una anticipación. Un nosotros que mezcla y pone a jugar como a un Eternauta al yo que enhebra el libro. Ese viajero del tiempo y del espacio a veces se ausenta y una tercera persona se hace cargo de la enunciación y otras se mezcla en las escenas violentas, por ejemplo como cuando el Comandante Segundo decide fusilar a Nardo del Ejército Guerrillero del Pueblo "en ese 19 de febrero de 1964 y nos puso a los tres/ de frente a vos que mirás fijo, tirás esos ridículos anteojos/ y como si tuvieras muchas ganas de morir, inflás bien/ el pecho para que yo no pifie."

El de Setton es un libro hecho de links, lo abrimos y nos encontramos con poemas titulados con nombres propios, con una foto, mapa o dibujo que lo acompañan. (un mapa, un dibujo del Leviatán, una foto de un puente, un cuadrado del Eternauta) A veces estos paratextos anticipan el poema dan el nombre propio del sujeto o el punto geográfico o arquitectónico a partir del cual se arma el poema, (el título "Krematorium II" tiene debajo una foto algo esfumada del edificio donde estaban los hornos y luego el poema despliega el título y la foto). A medida que avanzamos en el texto y creemos tener afianzado el sistema de referencias, éste comienza a volverse oblicuo; por ejemplo "Vucetich" que está acompañado por una foto de huellas dactilares empieza a despistarnos en el epígrafe de la poeta Fina García Marruz que dice "Está vivo o está muerto? susurró un bosquecillo" –y la personificación del bosque junto al anacronismo

bosquecillo nos sacan del crudo realismo antes planteado— para dar paso a una escena fuertemente datada en los primeros versos :

“*Es sólo un muerto, sólo un muerto* , se repetía el doctor
Moisés Baptista. El cadáver desplegado sobre la mesa
de disección del hospital Señor de Malta de Vallegrande[...] (p. 57)

Es extraña la experiencia lectora de este texto, se bifurca en los archivos que cada quién tiene y recuerda. Con los datos que se van intercalando (fechas, citas, lugares, gente) se puede encontrar más rápido o más lento al protagonista del texto.

Ubicar este libro de escritura minuciosa dentro de un género tiene sus vericuetos, sus versos se expanden y se aprietan al ritmo de la lírica y la historia. Si tuviéramos que buscarle una tradición se acercaría a un género que podría llamarse “Vida de...” (*Vida de pintores* de Giorgio Vasari, *Vidas imaginarias* de Marcel Schwob) a falta de mejor denominación. Este género recorta un fragmento de vida de una persona (en este caso víctimas) y sin desmentir los datos de una posible biografía imagina monólogos, palabras no registradas por la Historia:

[...]“*Un muerto más*, se repetía
el médico al amputar con precisión quirúrgica las manos...

Habrán quienes ya le hayan puesto nombre al cadáver, otros necesitarán llegar al final del poema:

[...]el sistema dactiloscópico Juan Vucetich ayudará a confirmar
que ellas por un lado y el cuerpo por el otro de Ernesto Rafael
Guevara de la Serna son de Ernesto “Che” Guevara[...] (p.58)

Los poemas citan abiertamente o en forma cifrada a Agamben, Primo Levi², Canetti, Marx³, Amery, Walsh⁴ entre otros, y esto plantea todo tipo de tensiones para los que conocemos sus textos. Si sentimos que son textos de placer —siguiendo a Barthes— a partir del reconocimiento de la materia tratada, esa experiencia se vuelve traumática de forma inmediata porque lo que funciona como la argamasa de tantos diarios personales , fechas, ciudades, es el dolor de los cuerpos toturados. Y ese dolor se presentifica fuertemente en los detalles:

El pentotal entra gota a gota por la vena
Hinchada gracias a la goma elástica, mientras
el émbolo de la jeringa se desliza sin apuro[...]
en “Casbah” (p.45)
[...] mierda negra
y líquida por debajo de sus ropas, en los suecos
y que deja una estela maloliente de disentería[...]
en Muselmann (p.21)

² ¿Es ese un hombre[...] en “Muselmann” p.21

³ [...]ya no son espectros ni fantasmas los que recorren/ Europa... en “Mamma Roma” p.70

⁴ [...] y es que este hombre ha muerto aunque ahora sabe se alzan/ altas olas de cólera [...] en “Vucetich” p.58

Se hace difícil avanzar entre tanta violencia enunciada y la corroboración del dato que en un primer momento no podemos dejar pasar, da lugar a la angustia que se mueve entre las ruinas.

Existe una sola excepción en *Nombres propios* de una persona que no sea una víctima. De estructura cuidada, en el centro del libro resiste la muerte “Locche”. “¿Se gana una pelea sin pelear?” abre el primer verso. Alrededor de esta idea de lucha, de victoria gira escéptico el libro. Locche lo logra con sus fintas “que alguien se cansa de darle/ al aire para encontrar tu humanidad”. Ganar por ausencia de cuerpo, singularidad que confirma la regla. No hay cuadrilátero posible para el humanismo.

Porque *Nombres propios* hace suya la intemperie de los cuerpos del siglo XX. Señala, se acerca de espaldas –como el Ángel de la historia de Walter Benjamín– al siglo XXI.

El primer poema dice: “No hay marcas no hay placa ni pintada.../ seguramente nadie reconocerá a Paul Celan. (p.10) y esa certeza:

[...]

me devuelve ceniza y humo de fogatas muertas
con cuerpos que ya no están. La explosión irregular
y a fosa abierta de miles de tumbas completan esta vieja
necrópolis aún sin terminar.

“Buenos Aires, año cero” (p.82)

Y el libro se cierra

[...] Los campos de Marte junto con la tierra
fresca de nuestros cementerios están siempre ávidos
por recibir nuevos muertos con nombre y sin nombre
como un infinito memorial.

“Izcor”(p.87)

Fosa común de los hombres. Fosa común de los nombres.

No hay cadáveres pero hay nombres. Hay memoria y escritura.

Jorge Semprún en *La escritura o la vida*, recuerda A Diego Morales, un compañero, que está muriendo en el campo de concentración de Buchenwald y piensa “¿qué decir que pudiera servirle de consuelo?”

“Encontré un solo texto que podía recitarle. Un poema de César Vallejo. Uno de los más bellos de la lengua castellana. Uno de los poemas de su libro sobre la guerra civil, España, aparta de mí este cáliz. Al fin de la batalla,/ y muerto el combatiente, vino hacia él un hombre/ y le dijo: ‘No mueras, te amo tanto!’/ Pero el cadáver ¡ay! Siguió muriendo [...]”.⁵

Y Yaki Setton agrega hablando con Miguel Ángel Bustos“... no hay fosa ni libros donde pueda, a veces, visitarte. (p.74)

⁵ “Masa” en *España, aparta de mí este cáliz* de César Vallejo.

No hay consuelo Hay /ay nombres. Existencia y dolor. Con hache y sin hache, con hacha y sin hacha.

No hay cadáveres pero hay cadáveres. Los de Perlongher⁶. Y están los ay de los golpes que son también los “Hay golpes en la vida/ yo no sé” de *Los heraldos negros*.⁷

Ay ausencia y hay escritura.

⁶ Bajo las matas/ En los pajonales/ Sobre los puentes/ En los canales/ Hay Cadáveres// En la trilla de un tren que nunca se detiene/ En la estela de un barco que naufraga/ En una olilla, que se desvanece/ En los muelles los apeaderos los trampolines los malecones/ Hay Cadáveres... de “Cadáveres”.

⁷ César Vallejo

Bibliografía:

Agamben, Giorgio (2000), “El testigo”, en *Lo que queda de Auschwitz*. (Valencia, Pretextos).

Foucault, Michel (1999) “¿Qué es una autor?” en *Entre filosofía y literatura*. (Buenos Aires. Paidós)

Levi, Primo.(1995) *Si esto es un hombre*. (Barcelona, Muchnik Editores)

Perlongher, Néstor (1997) “Cadáveres” en *Poemas completos (1980-1992)*, (Buenos Aires, Seix Barral)

Semprún, Jorge (1997) *La escritura o la vida* (Barcelona, Tusquets.)

Setton, Yaki (2010) *Nombres Propios*. (Buenos Aires Ed. Bajo la Luna.)

------(2006) *La apariencia de lo espléndido*. (Buenos Aires. Ed. Bajo la Luna.)

Vallejo, César (2009) *César Vallejo. Poesías completas* (Colección Visor de Poesía)